

DOS MOMENTOS DE LA LIBERTAD DE LA PAMPA:
WILLIAM HENRY HUDSON Y RICARDO GÜIRALDES *

(A Robert Ricard)

EL problema del sentimiento de la libertad en la literatura gauchesca podría formularse en tres preguntas:

- a) ¿Existe un tipo especial de sentimiento gauchesco de la libertad? — Y si existe:
- b) ¿Cuál ha sido su proceso de desarrollo a través de la evolución espiritual de este tipo de literatura? — Y fijado este proceso:
- c) ¿Qué semejanzas y diferencias podrían observarse entre este proceso de la libertad gauchesca y los procesos de desarrollo de otras experiencias vitales o filosóficas que se dan dentro de la literatura latinoamericana?

Al formular el problema en estos términos se aprecia de inmediato su complejidad. Como ahora disponemos solamente de pocos minutos para hablar sobre este tema, limitaremos el problema a un solo aspecto de la segunda pregunta, tocando de paso la primera y omitiendo momentáneamente la tercera.

I. *El sentimiento gauchesco de la libertad.*

Podemos, por consiguiente,¹ especificar los diversos momentos que integran el sentimiento gaucho de la libertad:

- a) La libertad es un movimiento espontáneo del espíritu que se produce sin que medie elección ni valoración inteligible (mentalidad primitiva del gaucho).
- b) La conciencia del gaucho capta este movimiento de su espíritu relacionándolo indisolublemente con la suerte, es decir, con la libertad que se acuna en el fondo de la naturaleza de la pampa (sentimiento cósmico).
- c) Esta forma primaria del sentimiento cósmico produce en el alma del gaucho la sensación de “desequilibrio” entre la pequeña libertad del yo y la inmensa libertad (suerte) que se observa en la naturaleza.

¹ El autor había indicado y analizado previamente dos pasajes del *Martín Fierro* de Hernández de donde se deducen estos momentos.

d) La vía más fácil para reestablecer el equilibrio entre el yo y la suerte es la violencia (manifestación del Poder).

e) Cuando la libertad del yo no logra imponerse por la violencia, entonces la suerte aparece revestida con los caracteres de la Necesidad.

II. *El ciclo gauchesco.*

Sin embargo, estos momentos no se han producido simultáneamente desde el comienzo de la literatura gauchesca. Su aparición y la definición de su relieve han sido paulatinas y, en general, han seguido un orden ascendente.

En efecto, en las obras que se señalan las primeras fases de la vida gaucha como el *Santos Vega* de Ascasubi (redactado sobre episodios de 1778-1808) o *El Ombú* de William Henry Hudson (redactado sobre otro episodio del período inmediatamente posterior) se exhibe una cierta primacía de la Necesidad. Aquí todavía los personajes no logran imponer su libertad sobre los golpes que les depara la suerte.

Más tarde, con el *Martín Fierro* de Hernández (redactado sobre el escenario histórico de 1868-1878) observamos un progreso en el desarrollo del sentimiento de la libertad. Aquí va apuntando la libertad individual en forma muy definida. Cuando Martín Fierro se ve acosado por la "mala suerte", huye al Desierto, es decir, quiebra el círculo de su destino y escapa hacia el infinito de la pampa.

Por último, en *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes (redactado sobre episodios ocurridos durante la niñez del autor, hacia 1900) nos encontramos con un gaucho que ya no tiene que luchar contra ningún círculo del destino. La libertad individual ha alcanzado en él un fuerte desarrollo y, sobre todo, una conciencia muy definida de sí misma. Es más: a juzgar por uno de sus cuentos mitológicos que luego estudiaremos, esta libertad individual logra identificarse con cierto poder de la voluntad, superando así el estado de mera espontaneidad que parecía asignarle Hernández.

Para ilustrar la evolución de estos momentos, estudiaremos dos cuentos de dos autores que señalan el principio y el final de este ciclo: William Henry Hudson y Ricardo Güiraldes.

III. *El círculo de William Henry Hudson.*

El Ombú, famoso cuento del escritor anglo-argentino William Henry Hudson (1841-1922), nos relata la historia del drama humano acaecido en

una estancia a partir del momento de la invasión inglesa de Buenos Aires dirigida por el general Whitelocke en 1807. *El Ombú* apareció en Londres en 1902 y está redactado sobre materiales que Hudson copió en 1868 de boca de un viejo gaucho. Espiritualmente el tema se desarrolla a partir de los fines del Virreinato del Río de la Plata y, por esta razón, anteriormente lo hemos colocado junto al famoso poema de Ascasubi.

La unidad real de este cuento² reside en la *relación telúrica* que todos los personajes guardan con El Ombú. Todos salen y vuelven a El Ombú. Y cuando no logran volver (como en el caso de Santos Ugarte o de Bruno), entonces se produce la locura. Para Hudson la locura es consecuencia de la brusca ruptura de la relación que guarda el hombre con su tierra.

Pero, además de la relación telúrica, que es de tipo vertical, existe la *relación de libertad*, que es de tipo horizontal. La libertad aparece en el cuento como una relación misteriosa, como un hilo invisible que se extiende sobre la tierra, un hilo que va uniendo a los personajes que se mueven sobre la superficie de la pampa.

Ahora bien, si comparamos las fuerzas de ambas relaciones, constataremos de inmediato que la relación telúrica predomina en el cuento de Hudson. De allí la tonalidad de ternura panteísta que caracteriza a este escrito. En una palabra: la relación telúrica es más fuerte que la relación de libertad. Hudson no niega la libertad. Por el contrario, la acepta como manifestación propia del espíritu humano. Pero siempre la libertad aparece más débil, como colocada en un segundo plano con relación a la condición telúrica del hombre. Y por otra parte, como en dicha condición telúrica se encierra la "suerte", la libertad individual aparece siempre situada por debajo de la suerte. De allí que en Hudson la suerte revista la forma de Necesidad y ésta, a su vez, la forma del Mal. Es curioso observar en *El Ombú* que es el ejército el símbolo de esta necesidad y que es el ejército donde el Mal se ejerce con mayor facilidad, rapidez y efecto destructor.

Otra característica sumamente interesante, que se deduce de las anteriormente anotadas, es la *tendencia circular* que presenta el argumento de este cuento. Todos los personajes tratan de vivir felices apegados a El Ombú, adheridos a su tierra. La tragedia de El Ombú comienza cuando Melitón exige su libertad. Pero no olvidemos: Melitón intenta comprar su libertad para luego volver a El Ombú, es decir, para retornar libremente a su tierra. En esto el simbolismo es sumamente sugerente. De aquí la

² El autor ha relatado previamente el argumento de este cuento.

tendencia circular: el hilo invisible de la libertad tiende siempre a dibujar un círculo que parte de la tierra, se desarrolla y se alarga sobre la pampa, e intenta volver luego al mismo lugar de donde ha salido. "Las cosas vuelven al lugar de donde salieron", dirá más tarde Rómulo Gallegos retomando la experiencia metafísica de Hudson.³

IV. *La ruptura del círculo.*

Será precisamente Martín Fierro el personaje que procederá a romper este círculo de William Henry Hudson.

Hay una diferencia fundamental entre la decisión de Bruno y la de Martín Fierro, a pesar de que ambos personajes se deciden libremente y en su decisión pretenden aplastar el imperio de la Necesidad. (De paso, no olvidemos aquí que también para Martín Fierro el ejército es un mal necesario: el símbolo se repite.) La diferencia es ésta: Bruno se decide por la venganza y, al hacerlo, disuelve su libertad en la Necesidad, se incorpora voluntariamente dentro del cuerpo de ese mal necesario que es el ejército. El círculo de Hudson se produce siempre por la intersección de dos fuerzas que se disputan el dominio de la libertad del hombre: la condición telúrica (hacia la cual la libertad quiere retornar) y la Necesidad (de la cual la libertad quiere escapar). Martín Fierro, en cambio, se decide por el Desierto, huye de ejército y va a refugiarse entre los indios. Bruno camina deliberadamente hacia el Mal; Martín Fierro huye de él. En el Desierto está ausente la ley y, por consiguiente, allí todos los seres son libres. Es más: en el Desierto todas las cosas reflejan la libertad cósmica de la naturaleza en su forma más pura, sin contaminación alguna de la Necesidad. El Desierto es el reino de la buena suerte, donde, en íntimo contacto con la naturaleza, puede el hombre identificarse con la libertad absoluta. Nos encontramos aquí con un gesto heroico que se repetirá más tarde en Rómulo Gallegos, cuando Marcos Vargas se hunde en la soledad de la selva para así alcanzar la plenitud de su libertad convirtiéndose en árbol (identificación de la libertad individual con la libertad cósmica). Sin embargo, el poema no nos indica concretamente las experiencias espirituales de Martín Fierro en el Desierto. Años más tarde éste regresa a su tierra sin que podamos saber hasta qué punto esa asimilación del hombre a la libertad cósmica de la

³ Se completan estas ideas haciendo un gráfico circular en donde se disponen las vivencias centrales de *El Ombú*.

pampa ha podido llevarse a efecto. Martín Fierro, por consiguiente, plantea un problema sin llegar a dar una solución concreta del mismo. En la problemática, Martín Fierro nos da preciosos elementos de juicio como los que hemos anotado más arriba. Pero la solución final la deja pendiente. Rompe el círculo de la libertad que había diseñado Hudson, pero, en cambio, no nos entrega elementos con los cuales podamos modificar la curva, reconstruirla de alguna manera. Apenas logramos adivinar que el círculo se deformó, transformándose en una especie de elipse alargada que se adentra en el seno oscuro del desierto.

Había que reconstruir la curva y esa fue la tarea de Ricardo Güiraldes.

V. *El círculo se transforma en una espiral.*

Es en *Don Segundo Sombra* (1926), la famosa novela de Ricardo Güiraldes, donde vamos a hallar la solución de este problema.

Don Segundo es el gaucho que ya no siente la angustia del peso producido por la Necesidad. Es sintomático el hecho de que Güiraldes no haga intervenir para nada al ejército en su novela. Es decir, el mal necesario ha sido eliminado de su argumento. En cambio, el Mal que de continuo amenaza a la libertad del hombre aparece personificado en un mito que relata Don Segundo, un cuento para ser repetido a los amigos que "anden en la mala", que sean víctimas de la mala suerte.

Este cuento es el mito del origen de la Miseria, incluido en el capítulo XXI de *Don Segundo Sombra*.

Esta leyenda que flotaba en nuestra sociedad rural como herencia de la sabiduría de la Edad Media, ha sido admirablemente adaptada por Güiraldes dentro de los márgenes de la sensibilidad gauchesca y nos entrega ahora apreciables elementos de juicio para continuar nuestro análisis del sentimiento de la libertad.

Intencionalmente, al narrar el argumento, he subrayado las palabras silla, nogales, tabaquera, un, dos, multitud.⁴ Estudiaremos en seguida el simbolismo y la relación que entre sí guardan estas palabras.

Ante todo aclaremos el simbolismo:

a) La silla es un *utensilio*, es decir, una "prolongación" de mi cuerpo que reemplaza a mis brazos y a mis piernas cuando me dispongo a descansar. Por

⁴ Se hace referencia a los instrumentos con que el gaucho Miseria engaña a los Diablos y al número de Diablos, descritos previamente al narrar este mito.

tanto, la silla pertenece al ámbito de mi cuerpo y, por ende, de mi yo, al mundo directamente relacionado con mi conciencia y mi subjetividad.

b) El nogal, en cambio, está más allá de mi yo. Es un árbol de la *Naturaleza*. Nace y crece de acuerdo a leyes propias, ajenas a mi voluntad.

c) Por último, la tabaquera es también un utensilio, pero de naturaleza completamente diferente a la silla. No es posible decir que la tabaquera sea una prolongación de mi cuerpo, ya que, en el fondo, la tabaquera no me sirve para nada, es completamente inútil desde el punto de vista físico. Sin embargo, los que somos fumadores de pipa nos damos cuenta que tanto en ella como en la tabaquera se encierra un secreto especial. Me explico. Por ejemplo, ahora mismo al redactar este ensayo estoy fumando mi pipa. En mi tabaquera hay Dublin Mixture, un tabaco de la firma Kapp & Peterson, de Dublín. Al expirar el humo veo que en sus volutas se dibuja la figura del gaucho Miseria golpeando fieramente a los Diablos. Lo veo en la lejanía, más allá de todas las determinaciones de los objetos que componen mi sala de trabajo. Lo veo relacionado con la pampa, con el Cielo, con el Infierno, con la historia argentina. En una palabra: lo veo relacionado con la totalidad del ser. La pipa y el tabaco con toda su liturgia y su esoterismo inconcebibles para los profanos, me conduce al dominio del "sueño en vigilia". En otras palabras: me señala el camino propio de una *relación contemplativa* por la cual el hombre se ve a sí mismo relacionado con todos los seres como integrando una totalidad a la vez psíquica y cósmica.

En seguida observemos otro punto de importancia:

Al pedir las tres gracias lo que en realidad está haciendo el gaucho Miseria es solicitar *poder* sobre la silla, el nogal y la tabaquera, es decir, dominio sobre los ámbitos de su yo, de la *Naturaleza* y del sistema de relaciones contemplativas que unen al gaucho con la pampa. Por esto es que al pedir las tres gracias remarca siempre la expresión "mi permiso". Hablando en términos más concretos: lo que pide Miseria es someter todos los órdenes de la creación al dominio de su libertad personal. Con esto el hombre queda dueño de la buena y de la mala suerte. Y el Mal desaparece de este mundo. En Hudson la libertad individual queda debajo de la libertad cósmica y aspira a ella. En Hernández la libertad individual logra en cierto modo identificarse con la libertad cósmica. En Güiraldes la libertad individual supera a la libertad cósmica. Por eso hemos dicho que los momentos de la libertad emergen en orden ascendente.

Pero esto no es todo.

El número de Diablos (uno, dos, multitud) que hemos subrayado, guarda íntima relación con el simbolismo que acabamos de anotar. En efecto, la conciencia del yo aparece siempre según un sentido unitivo, según una *unidad substancial* como dirían los escolásticos. Esta unidad será atacada por un solo Diablos que se sienta sobre su símbolo: la silla. La *Naturaleza*, en cambio, agrupa a todos sus seres según la *dualidad* de los contrarios, tal como nos enseñaban Heráclito y los pitagóricos. Esta dualidad será ataca-

da por dos Diablos, pues cada uno de ellos se encargará de controlar un orden de los contrarios. Y estos Diablos son glotones, pues intentan tragarse todos los frutos (seres) de la Naturaleza. Por último, las relaciones de unidad contemplativa que existen entre el gaucho y la pampa son *múltiples* (cognoscitivas, afectivas, instintivas, etc.) y, por tanto, es necesario que una multitud de Diablos se haga cargo de ellas. Ahora bien, estos Diablos que atacan el sistema de relaciones hombre-naturaleza están sedientos de poder, pues el que logra dominar este sistema tiene en sus manos el dominio de la creación. De allí el fondo demoníaco de las dictaduras ideológicas modernas cuyo preciso objeto es lograr el dominio de ese sistema: tratan inútilmente de robar los secretos de la conciencia creativa que pertenecen únicamente al reino de Dios.

También el Mal aparece en el ciclo gauchesco en orden ascendente. En Hudson el Mal reviste el carácter de Necesidad, de un muro de acero contra el cual se estrella la libertad del hombre. En Hernández el Mal es limitado, posee rasgos más concretos, y puede ser derrotado por la libertad del hombre siempre que éste conozca el secreto de la libertad cósmica y sepa cuáles son los límites de la buena y de la mala suerte. (Una sabiduría del heroísmo puede mostrarle estos límites.) En Güiraldes el Mal aparece por primera vez totalmente personificado bajo la forma del Diablo: es un Mal libre que usa de artimañas y astucias para perder al hombre. El orden ascendente de la aparición del Mal es, pues, un proceso de "personificación". *A mayor individualización de la libertad, mayor personificación del Mal.*

Con estas consideraciones disponemos ya de los elementos necesarios para reconstruir la curva quebrada por Martín Fierro.

En efecto, el gaucho Miseria pide poder sobre los tres órdenes de la creación: el yo, la Naturaleza y el sistema de relaciones hombre-naturaleza. Es decir, sobre tres órdenes que cada vez, por amplitud, se van alejando de los límites de la condición telúrica del hombre, como empujados por una misteriosa fuerza centrífuga. Pero no lo pide por curiosidad intelectual o experimental. Muy lejos de esto. Pide los tres poderes como armas para luchar en la vida (por eso Don Segundo dice que el cuento es para repetírselo a los amigos que "anden en la mala"). Y estas armas lo llevan todavía más lejos de su condición telúrica. Este alejamiento progresivo se proyecta finalmente a lo infinito y por eso el gaucho Miseria no puede adherirse a ningún punto, ni al Cielo ni al Infierno. El hombre se aleja de su tierra siguiendo la dirección de una curva espiral. Gráficamente enton-

ces el círculo de la libertad de Hudson se transforma en una espiral que se proyecta hacia el infinito.⁵

VI. Conclusiones.

Tal como lo hemos concebido, desde el punto de vista de su proceso espiritual, el ciclo gauchesco de la libertad de la pampa se abre con Hudson y se cierra con Güiraldes. Entre ambos, como figura clave que unifica en unidad de continuidad a esos dos extremos, aparece Hernández. No se trata aquí de fijar minucias de orden cronológico ni tampoco de establecer una escala de valores. Se trata simplemente de contemplar momentos del desarrollo de un proceso espiritual frente a los cuales poco importa que Hudson resulte casi contemporáneo de Güiraldes o que escriba en inglés. Lo que verdaderamente importa es la manera, la actitud básica con que cada uno de estos escritores aborda el misterio del sentimiento de la libertad, visualizándolo plásticamente en sucesivas épocas históricas.

Como hemos visto, este proceso espiritual cruza momentos que se definen claramente y que hasta aceptan un tratamiento gráfico propio del dibujo geométrico. Proceso éste que se desarrolla armónicamente de acuerdo a una espontánea ley de crecimiento interno. En Hudson este desarrollo asume un carácter circular. En Hernández, al parecer, elíptico. Y en Güiraldes, espiral.

WALDO ROSS

Universidad Humboldt, Berlín.

⁵ El autor completa estas ideas utilizando un gráfico espiral donde dispone las vivencias centrales del mito de Güiraldes.